FF 50 215

Buenas noches y un saludo a todos. Esto es Revista de Filosofía, un programa de la Sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases y que os acompaña todos los miércoles a esta misma hora. En nuestro anterior programa la semana pasada iniciábamos un ciclo, un miniciclo como es habitual en Revista de Filosofía sobre el psicoanálisis en Alemania.

Hoy vamos a cerrarlo con la figura de Alexander Mischerlich y su papel en el psicoanálisis alemán en la posguerra. Hay que tener en cuenta que alguno de los análisis de Mischerlich se convirtió en una especie de conciencia crítica para muchos sectores en Alemania. Para hablar de Mischerlich y del psicoanálisis y de un apartado importante, sus diferencias con Freud respecto a las posibilidades reales de la educación para mejorar la persona y la sociedad.

Para hablar de todo esto, digo, nos acompañan de nuevo hoy Medhil Soil, miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional, y José Antonio Gimbernat, del Instituto de Filosofía. Además, tenemos también, como la pasada semana, a Antonio García Santes Mases, profesor de filosofía política, y a Carlos Gómez, profesor de ética, los dos de la UNED. Carlos Gómez hoy, además, se va a ocupar de conducir el programa.

Buenas noches, volvemos a tener como invitados esta noche a José Antonio Gimbernat y Medhil Soil, fundamentalmente, que es a la que más preguntas la estamos haciendo. Ya dijimos que José Antonio Gimbernat, miembro del Instituto de Filosofía, es un excelente conocedor de la Escuela de Frankfurt, y Medhil Soil es psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Internacional alemana, que ha venido a España, y es también miembro de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Habíamos hecho en el programa de la semana pasada un esqueleto de lo que ha sido la historia del psicoanálisis en Alemania, pero se me había quedado una pregunta en el tintero con la que querría yo empezar muy brevemente, para luego pasar a analizar la figura de Mr. Lee, que eran las relaciones que actualmente se dan entre el psicoanálisis en Alemania y en Francia.

Porque, bueno, por lo menos en el panorama cultural europeo, sorprende quizá una ausencia, que es la ausencia de la referencia a la Kahn en Alemania. Pero antes de entrar en este programa, me comentabas que, sin embargo, sí hay relaciones con los psicoanalistas franceses. ¿Con qué psicoanalistas se dan esas relaciones? Sí, por supuesto hay relaciones, y hay relaciones también por la Institución Psicoanalítica Internacional.

Ahí están todos. Pero los nombres más importantes o con quienes tenemos contacto, y que también, a propósito, está en el consejo de nuestra revista Psyche, que es la Planche, es Pontalís, y la Planche. La Planche está en el consejo, y son los dos nombres y las dos personas con quienes más contacto tenemos en Alemania.

Dos nombres muy conocidos en España también, aunque solo sea por el famosísimo

diccionario de psicoanálisis que hicieron. Bueno, y también hay figuras como María Torok, por ejemplo, que es también de una gran emperadura, y que, aunque es de origen húngaro, pues no es... Sí, pero lleva ya muchos años en Francia y sobre todo... Su obra es en Francia donde se ha realizado. Claro, y después en Francia también, lo que sí, había una recesión en Alemania, como tú dices María Torok, es Janine Jaskies-Mirgel, que con su libro sobre la feminidad sexual, no sé cómo se llama, sobre la feminidad sexual, no sé, es el libro del 61, está traducido al alemán en los años 70, también está traducido al castellano, no sé el título, y María Torok, ahí también entra, que son todas esas mujeres que han trabajado sobre, bueno, sobre la sexualidad femenina.

Es decir, que no son compartimentos... No, no, no es algo cerrado, no, algo así como, pero bueno, depende un poco de los temas que tratan los autores, en este caso... Yo creo que lo que sí conviene señalar, y la otra pregunta, es que lo que hay es una actitud muy refractaria con respecto a la CAN en todo el psicoanálisis, y yo creo que también en toda la cultura y pensamiento, filosofía alemana, contemporánea, no ha entrado realmente ni en un campo ni en otro, sólo pues marginalmente. ¿Y eso por qué? ¿No puedes matizarlo un poco más? Yo no, yo creo que hay una lectura más directa de Freud en el área alemana, primero ya porque los textos están escritos en alemán, y porque la lectura lacaniana es muy estructuralista y el estructuralismo tampoco ha tenido un flujo importante en Alemania. Entonces yo creo que mezcladas las dos cosas, la no introducción fuerte del estructuralismo y la preferencia por leer directamente a Freud, pues ha hecho que... Pero puede haber otra razón, ¿no? Es la vinculación, por ejemplo, la CAN le da mucho más importancia al lenguaje y a la obra de Heidegger, y por ejemplo en algunos círculos psicoanalíticos en Alemania puede que hayan tenido más rechazo a esa obra o a ese tipo de interpretación, ¿o no? ¿O eso no ha influido? Yo lo de Heidegger creo que no ha influido en la no introducción de la CAN, yo creo que sí... Bueno, la disolución del yo en el psicoanálisis que hace la CAN, eso es contrario a todo lo que se piensa en el psicoanálisis freudiano alemán, ¿no? También había, porque tú dices lo del psicoanálisis del yo, ¿no? Porque había también una cosa muy práctica, muy inmediata, que era que Alexander Mitchell no quería saber nada de los franceses, yo lo digo así.

Él incluso rechazó un puesto que le habían ofrecido, un puesto político, porque los americanos, que antes era zona americana, los americanos lo dejaban, esa zona que estaba cerca del Rhin, a los franceses. Y él decía que con los franceses ni hablar. Pero eso, no solamente políticamente, sino también todo el psicoanálisis alemán está como Alexander Mitchell, y es una persona tan tan importante, y con sus vínculos con el psicoanálisis anglosajón y con Estados Unidos, sobre todo, y también eran a través de contactos muy muy personales, como con Erickson, con Paula Heimann, que son de tipos distintos, así, de punto de referencia teórico, ¿no? Paula Heimann y Erickson no tienen nada que ver, pero eran amigos de Alexander Mitchell, y por eso no había una... Yo creo que fundamentalmente, también lo filosófico, yo no quiero decir que no, pero fundamentalmente era que Alexander Mitchell no... Él tenía una... ¿Cómo se dice eso? Tenía una serie.

Una serie, ¿no? En una editorial muy muy importante, y ahí salían todos esos trabajos de habla

inglesa, pero no... Pero eso naturalmente, lo que tú dices, tiene una explicación, pero por qué ahora no, ¿eh? Claro, eso en el origen sí, pero por qué ahora no, yo creo que no solo es por el influjo de Mitchell, sino porque yo creo que hay un divorcio en esa concepción del psicoanálisis que tienen los franceses desde la perspectiva latinera, y lo que tienen los freudianos... La tesis que apuntas, en verdad, a mí me parece que tiene su base, ¿no? Porque tampoco en el pensamiento filosófico, efectivamente, el estructuralismo entra mucho, y Habermas ha acercado últimamente a Foucault, bueno, aunque no esté dentro del estructuralismo, pero ha sido un acercamiento tardío. Es decir, que no solamente en el ámbito psicoanalítico, sino, me parece que en el panorama más general. Pero se ha aludido una y otra vez a Mr. Mejil, y yo creo que es hora de que entremos un poco en el análisis de su obra.

Antonio Santos Mase probablemente tiene preguntas que hacer al respecto. No, una pregunta primera por un tema que quedó en el programa anterior era sobre la interpretación del nazismo. Me gustaría que aclarara Mejil un poco más las dos cuestiones.

Tanto cuál es la interpretación psicoanalítica del nazismo, de por qué se produce el nazismo, sería la primera pregunta, como la segunda pregunta, cómo influye la irrupción del nazismo en la propia dinámica de las organizaciones o de las asociaciones de la práctica psicoanalítica. Bueno, empiezo con la primera pregunta, que, claro, en el libro también traducido al castellano, Alexander y Margarete Mitchell explican ampliamente su tesis por qué ha podido... ¿Qué libro es? La Incapacidad de hacer el vuelo. Explican ampliamente su tesis por qué ha podido producir este fenómeno en Alemania, y lo relacionan con, como lo dicen ellos, una manera alemana de amar.

Eso quiere decir que no es un amor que busca el objeto, sino es un amor que busca la identificación. Quiere decir que los alemanes se identificaron con Hitler. Hitler, para los alemanes, era su ideal del yo.

Y lo que dicen los mitchellistes, después de la guerra, en realidad, como los alemanes han perdido su ideal del yo, hubiesen tenido que caer en la melancolía. Pero tal cosa no pasó. Lo que pasó era una actividad enorme de reconstrucción y de hacer otra vez un país rico y poderoso, y no pasó lo de la melancolía.

Y ellos dicen que eso tiene que ver con dos mecanismos de defensa. Uno es la despersonalización del pasado, y la otra es la renegación del pasado. Quiere decir que la renegación, como si no hubiese pasado nunca nada... La negación.

Dicen negación o renegación. Correctamente dicho, es renegación. Es verlaggenung, en alemán, que es una negación intensificada, podríamos decir, reduplicativa.

Sí, y... Bueno, sí, eso queda claro. Pero ahí quizá podrías ampliar un poco más la despersonalización y la renegación de cara a ese activismo, aunque sea pegando un salto y te hagamos salir de Mitchell. ¿Tú crees que eso puede influir en el proceso de la unificación alemana? Sí, por supuesto, porque no se ha podido elaborar el vuelo, no se ha podido cambiar

las proyecciones, las proyecciones siguen existiendo, y las imágenes del enemigo siguen existiendo.

Ahora, lo que pasó es que como ya no son los judíos, ya son los comunistas, y yo creo que en la unificación alemana, eso tenía un punto muy muy importante, el anticomunismo, que tenían que acabar con los comunistas en la anterior DDR, la República Democrática. Y yo creo que el análisis de los michelich es incluso válido para explicar lo que ha pasado hace, lamentablemente, hace dos o tres años en Alemania. Y esa forma tampoco de poder aceptar la separación en dos estados, porque eso es consecuencia de una guerra que han empezado los alemanes, y eso ya no lo pueden aceptar, no ven las realidades, y es como si alguien los hubiese hecho algo mal, los hubiese ofendido, y por eso ya para cerrar esa herida narcisista, como también decimos, ya se unificaba.

Es enormemente interesante y dramático lo que cuentas, porque si lo esquematizo un poco, me parece que hablas de una identificación con la figura del Führer, el ideal del yo, entonces las agresividades se desplazan siempre a un grupo, y en la medida que el análisis no está hecho, ese grupo va siendo sustituido progresivamente, primero son los judíos, después los comunistas, ahora pueden ser los emigrantes, pero claro, el análisis, pavoroso, quizá convenga tenerlo en cuenta, que es la mejor manera de hacerse cargo de posibles procesos, quizá ha sido muy esquemático, pero me parece que aludías a eso. Tenemos escrito un artículo en la revista Occidente hace dos años, sobre la integración alemana de los dos, y que fundamentalmente la parte importante es la psicoanalítica, en donde se hace un análisis del narcisismo destructor de la gran Alemania frente a la Alemania que por fin absorbe o anexiona, o sea que ese trabajo lo tenemos hecho a través fundamentalmente de la teoría, los conceptos teóricos de Kohut. Sí, es un psicoanalista... Pero en ese punto, cuando dices tú el desplazamiento del enemigo, claro, por ejemplo todas las proclamas que hay ahora en Alemania, de Alemania sólo para los alemanes, y a la vez todas las crónicas que surgen sobre la incapacidad que tienen los habitantes o los ciudadanos pertenecientes a la antigua República Democrática de dar cuenta de lo que ha sido su experiencia, porque se viven como una imposibilidad comunicativa de contar eso, y sin embargo desplazan a la vez una enorme agresividad hacia lo que eran inmigrantes que tenían en su propia zona, ¿eso cómo lo explicarías? Es que yo creo que ahí también entra... Algo tiene que ver que eso pasa en la DDR, en lo de Rostock, que pasó allí y no pasa en la República Federal.

Yo creo que ahí también toda la labor de Alexander Mitchell y de mucha gente después de la guerra. Hemos vivido 40 años en países distintos. Nosotros, bueno, es un país democrático, es un país ilustrado, mientras la DDR no lo era, no lo era, y yo creo que eso es un... Les falta elaborar muchísimo, y por eso ya salen allí, fundamentalmente.

También en la otra parte, pero fundamentalmente en la ex-DDR salen esas agresiones y esos violentos ataques. Yendo a otro punto que está en alguno de los trabajos tuyos, hay un análisis de la diferencia entre Freud y Mitchell sobre la propia interpretación de la naturaleza humana. Parece que en Freud hay como una visión más pesimista de una especie de maldad

inerradicable en la naturaleza humana, y en Mitchell hay una confianza mayor en la ilustración, o en la educación, o en la posibilidad de mejora.

¿Se podría esto decir? Es que, primero, Freud introdujo la pulsión de muerte en el psicoanálisis en el año 1920, y Alexander Mitchell tiene una postura ambigua frente a lo que es, teóricamente, la pulsión de muerte en Freud. Eso ya de parte, así, teórico. Por otro lado, yo creo que también los análisis se parecen mucho de Alexander Mitchell y de Freud, que las masas son agresivas, las masas son irracionales, pero la diferencia, y a lo mejor también hay una diferencia del compromiso político o ilustrador, no sé cómo decirlo, que Alexander Mitchell dice que él quiere mejorar el mundo, quiere educar las masas, quiere ilustrar las masas, que Freud, no sé, también de su punto de vista como psicoanalista, él nunca tenía esa postura de cambiar o de tener un compromiso político como tenía Alexander Mitchell.

Eso es cierto que hay una diferencia muy grande entre esos dos autores que Alexander quiere mejorar, quiere mejorar el mundo. Pero de todas formas, tú dices en un momento determinado, sacas un texto de Freud donde él explica que no es una terapia más el psicoanálisis, sino una teoría que da las claves. Entonces, ¿cuál sería la diferencia? Que Freud da claves, digamos, científicas, pero no en el sentido de que él piense que de esas claves científicas puede inducirse un compromiso social o político, y en Mitchell sí, al hablar en algún momento determinado del socialismo libre, hablas tú.

Sí, así es, precisamente en la obra de Freud, la obra de Freud no es solamente psicoanálisis como terapia, sino la obra de Freud es, por un lado, la terapia, y por otro lado, no se puede decir por otro lado, hay que decir que están muy vinculadas la teoría crítica de la sociedad. Sí, eso sí existe en Freud, pero él nunca tenía ese compromiso de salir del análisis a la acción, para decirlo. Y hablando de compromiso, hay otra cosa que citas en este artículo publicado en la revista Sistema en el número 107 sobre Alexander Mitchell y que el psicoanálisis como teoría crítica, que quizá tiene que ver también un poco con tu generación, y es la vinculación, la conexión entre Mitchell y el movimiento estudiantil de finales de los 60.

Es decir, igual que otros autores, Frankfurtianos, Horkheimer, Adorno, hay una especie de tensión entre ese movimiento estudiantil que le tiene como un liberal, en el momento en que el término liberal se utilizaba con unas connotaciones más peyorativas, y a la vez gente del establishment que le tiene demasiado simpatizante con los alborotadores. ¿Cómo lo recuerdas tú? Sí, perfectamente. Yo me acuerdo que lo teníamos que arrastrar a veces y llevarlo a las manifestaciones, porque él, por mucho, muy activo, pero eso no estaba... estaba de acuerdo con el movimiento estudiantil genéricamente, en líneas generales.

Pero después, bueno, tenía también sus reservas, pero yo creo que lo que los estudiantes tenían contra él, para decirlo así, yo creo que es un poco que ahí otra vez entra la pulsión de muerte. Que él, cuando empezó a hablar de la naturaleza humana agresiva, eso ya en aquellos años no existía, ¿no? La agresión en ese sentido no existía, sino la agresión era productora de la frustración, ¿no? Pero Alexander Mitscherlich, bueno, sí se acercaba también teóricamente a lo

que es una agresión innata, bueno, entre comillas, ¿no? Que Freud, que había acentuado mucho más que Mitscherlich lo de la pulsión de muerte, en aquellos años hubiera sido entonces barrido por los estudiantes. Es cierto que había una teoría muy culturalista, ¿no? De que toda la agresividad se dé solamente a factores sociales.

Pero no llegó tan lejos como Lacan con los estudiantes, ¿no? A decirles que buscáis un padre y lo tendréis, eso no llegó a decirse. No, no, él también asistía a reuniones y él era la persona... Buscáis un amo, buscáis un amo. Era una persona muy importante, ¿no? Bueno, Mitscherlich dentro del movimiento era emancipador, aunque hubiese sus ambigüedades, pero los estudiantes sí lo leían como un pensamiento realmente emancipador y progresista.

No, es que es muy interesante que no se leía tanto a Mitscherlich en aquella época. Se leía más a Marcuse. Se leía más a Marcuse, a Reich, a Bernfeldt, a Fromm.

A Fromm no tanto, ¿no? Pero no a Mitscherlich, ¿no? Él también lo que era la recepción así, lo de leerlo... No se leía por parte de los estudiantiles. Pues tú dices que en general se le leía muchísimo. Sí, sí, se leía muchísimo, pero yo me refiero a lo que estamos hablando de la parte estudiantil, ¿no? Que diríamos como capacidad movilizadora, lectura movilizadora inmediata, no.

No, no. Era Reich, era Fromm, era... Pues Antonio, antes has aludido a un artículo que teníais, en mi agilitud, en Revista Occidente, que me gustaría que dijeras el año... Septiembre del 90. Fue cuando no era hermana, en que, sin querer ser especialmente vaticinadores, pero lo que presumíamos ahí ha quedado pequeño ante la realidad actual dos años después.

Un proceso que fue muy poco democrático, de mi modo de entender, que fue un proceso que tenía una explicación, entonces, como ha señalado Metschil, de invasión, de anexión, de borrar el pasado de la otra parte, y eso ha producido entonces una incapacidad de comprenderse y de entenderse, y en este momento, además, con los conflictos sociales y un fracaso económico de gran verdadura. Pues ya que hemos hablado tanto de la incapacidad de hacer el duelo por parte de los alemanes, quizá no estuviera mal recordar, aunque no podemos entrar ahora en ese tema, que también el propio José Andrés Jiménez Bernat, en colaboración con Pepe González, ha escrito otro artículo, que salió en Alemania, no sé si... Sí, en Alemania. Sí, en Alemania.

Era demasiado fuerte. En España fue censurado sobre la incapacidad de hacer el duelo por parte de los españoles, ¿no? Referido, naturalmente, a nuestras responsabilidades, que no se quieren reconocer, en colaboración con el régimen franquista, y, bueno, cuando uno se niega a asumir la propia responsabilidad y la propia culpa, el problema es que la culpa no desaparece, ¿no?, sino que está ahí enquistada. Es un tema en el que no nos podemos meter, pero quizá quieras decir algo sobre él.

No, simplemente señalar eso, que también, como decían los michelis, parece que eso del franquismo fue un acontecimiento, un fenómeno de naturaleza, que no tiene que ver nada con

nosotros, que nadie fue el causante y nadie fue... Una enfermedad infecciosa infantil, ¿no? Sí, exactamente. Que nadie ha provocado. Que nadie ha provocado, y que naturalmente se cura o se muere.

O como se pasa el sarampión. O se muere. Y quiero señalar que el libro fundamental de los michelis está traducido en castellano, el de la incapacidad de hacer el duelo, que se titula Fundamentos del comportamiento colectivo en alianza en el año 73.

Pues te lo agradezco, porque si algunos de nuestros oyentes sienten interés por este tema y este libro, que indudablemente es de una enorme capacidad de sugerencia, así pueden acudir a él. No hemos agotado los temas, nunca se pueden agotar en un programa de estos, pero quizá han salido algunos temas polémicos y efectivamente hemos hecho una especie de implicación entre el psicoanálisis y los análisis políticos, que quizás es uno de los rasgos más característicos del psicoanálisis en Alemania, con lo cual no solamente hemos hablado de él, sino que de alguna manera pobremente lo hemos remerao, ¿no? Muchas gracias, Mechil Soil, y muchas gracias a José Antonio Gembernat, y a todos ustedes por habernos seguido. Nos despedimos hasta un nuevo programa.

Buenas noches. Bueno, pues se nos acaba el tiempo. Antes de despedirnos, queremos agradecer a Mechil Soil y a José Antonio Gembernat su presencia estas dos últimas semanas, que hemos dedicado al psicoanálisis en Alemania.

Gracias también a Carlos Gómez y Antonio Santes Mases, y desde luego a todos vosotros por habernos acompañado. Revista de Filosofía volverá el miércoles, como siempre. No faltéis.

Ahora os dejamos ya con Isabel Baeza y el curso de acceso.